

fraternidad y la amistad social, a través de un desarrollo humano y humanizante (tal el llamado universal lanzado por Francisco en *Fratelli Tutti*). En el contexto de la tempestad de la pandemia, *Actualidad de Medellín* se revela como un canto polifónico a la esperanza, sabiendo sus autores la fuerza eficaz de, en definitiva, la Palabra del Dios vivo y vivificante: “¡Qué bueno y agradable cuando viven juntos los hermanos!... como el rocío que baja del Hermón sobre las alturas de Sión; ésta es la bendición que mandó el Señor: la vida para siempre” (Sal 133,1.3).

ANÍBAL GERMÁN TORRES

---

Walter Kasper, *La doctrina de la tradición en la Escuela Romana*. Sal Terrae: Santander, 2018, 658 pp.

---

La publicación en español de la Obra Completa de Walter Kasper (OCWK) por la editorial Sal Terrae sigue su curso. Con la dirección de Ramón Alfonso Díez Aragón del Grupo de Comunicación Loyola, el equipo de traductores avanza sobre el proyecto en dieciocho volúmenes de la edición alemana: *Gesam-*

*melte Schriften* (WKGS) coordinados por George Augustin y Klaus Krämer, en colaboración con el Kardinal Walter Kasper Institut de Vallendar, y publicados por la editorial Verlag Herder. El plan general de la obra ha sido trazado siguiendo el orden diacrónico de sus escritos, aunque la publicación ha alterado ese orden. De allí que el presente tomo primero de la serie, aparece cuando ya han sido publicados diez volúmenes. *La doctrina de la tradición en la Escuela Romana* (ER) apareció en 1962, el año en que comenzó el Concilio Vaticano II; un año antes, la Facultad Católica de Teología de la Universidad Eberhard-Karl de Tübinga, había aceptado esta investigación como tesis doctoral. El tema de la tradición puede ser considerado como *leitmotiv* de toda la reflexión teológica de Walter Kasper, y argumento central de los escritos que conforman el volumen *Evangelio y dogma. Fundamentación de la dogmática* (OCWK 7). Según una nota en la página X de la edición original, la defensa oral de la tesis doctoral tuvo lugar el 16 de febrero de 1961 (se cumple el sexagésimo aniversario), bajo el

decanato del filósofo Josef Möller. Como miembros del tribunal y expertos primero y segundo, ejercieron el futuro cardenal Leo Scheffczyk y el desde hacía poco joven profesor en Tübinga, Hans Küng. Josef Rupert Geiselmann, profesor de dogmática en Tübinga, que había dirigido y prologado el trabajo, ya no pudo asumir el papel de primer informador de la tesis, dado que estaba jubilado desde 1958. Sin embargo, su figura fue determinante en la tesis de Kasper. Desde 1957, Geiselmann planeaba una extensa obra dispuesta en tres volúmenes sobre el problema de la tradición. El primer volumen, que apareció en 1959 fue: *La tradición apostólica en la forma de la predicación cristiana, el principio formal del catolicismo presentado en el espíritu de la doctrina de la tradición de Johann Evangelist Kuhn*. Geiselmann informa en el prólogo que este tomo estaba pensado como conclusión de la obra. El segundo debía estar dedicado a la idea de tradición de Johann Adam Möhler. Qué tenía previsto para el primero no lo dice todavía aquí. Que debía tratar de “la teología de la tradición en el perío-

do postridentino hasta el Romanticismo” se puede deducir del prólogo de Geiselmann al cuarto tomo -un volumen solo posteriormente proyectado-, que trataría de la teoría de la tradición en John Henry Newman, a cargo del profesor de pedagogía de la religión en Friburgo, e investigador sobre Newman, Günter Biemer. La inclusión de este título convirtió la obra de varios volúmenes, originalmente bajo la responsabilidad de un único autor, en una serie con colaboración de otros. En el proyecto de Geiselmann en cinco volúmenes, que expone la doctrina de la tradición del siglo XIX al Vaticano I, se inserta la tesis doctoral de Kasper. Este monumental aporte teológico tuvo especial incidencia durante los debates sobre el esquema *De fontibus revelationis* en el Concilio Vaticano II, cuando una influyente minoría, intentaba imponer la interpretación tradicional de las afirmaciones del Tridentino en el sentido de las “dos fuentes”. Yves Congar, en su *Mon Journal du Concile*, da una viva visión del acalorado debate en torno a la posición de Geiselmann y habla de los inten-

tos romanos de hacer que el Concilio la condenara. Él mismo intervino en el debate a través de la publicación de su obra en dos tomos *La tradition et les traditions*, en cuyo segundo volumen cita con frecuencia la tesis doctoral de Kasper que acababa de aparecer. No en último término en virtud de estos esfuerzos, los adversarios de la posición de Geiselmann no lograron ganar para sí a la mayoría del Concilio. Más bien, en la constitución sobre la revelación, el Vaticano II sacó el debate del estrecho callejón de la alternativa entre suficiencia o insuficiencia material de la Escritura y caracterizó la relación entre Escritura y Tradición como un asunto complejo. ¿Qué relación se establece entre la obra de Walter Kasper y la “Escuela Romana”? Parece ironía del destino, que precisamente una de las figuras teológicas en las antípodas de Geiselmann durante el Concilio, Heribert Schauf, fuera quien despertara el interés por aquellos teólogos jesuitas romanos del siglo XIX y acuñara para ellos el concepto colectivo de “Escuela Romana”. Schauf, un doctorando del influyente teólogo del ala conserva-

dora en el Vaticano II y consultor del Santo Oficio Sebastián Tromp, había salvado del olvido a los dos teólogos profesores del Colegio Romano -la actual Universidad Gregoriana-, Carlo Passaglia y Clemens Schrader, en su tesis doctoral. Ambos habían renovado la dogmática en la tradición de la teología positiva de los siglos XVI-XVII sobre la base de un amplio conocimiento de la Escritura y de los Padres, en particular de los griegos y, a diferencia de la neoescolástica de metodología ahistórica, tomaron un rumbo más decididamente histórico, sin descuidar el aspecto especulativo. Sobre este camino abierto por Schauf, incluyó Kasper, sobre todo, al maestro de Passaglia y Schrader, el durante largos años profesor de dogmática del Colegio Romano, Giovanni Perrone, como así también a la generación de discípulos, representados en la figura de Johann Baptist Franzelin, uno de los teólogos más influyentes del Concilio Vaticano I que llegaría a cardenal en 1876. Sin embargo, solo tres años después, León XIII puso fin a estos intentos como consecuencia de su encíclica *Ae-*

*terni Patris* (1879), con la suspensión de los teólogos de inspiración no tomista en el Colegio Romano. Puede pensarse que aun cuando Schauf fue el que redescubrió a estos teólogos con el concepto colectivo de “Escuela Romana” por el acuñado, solo ha llegado a conocimiento de un más amplio público de la teología a través del título de la tesis doctoral de Kasper, al punto que consiguió una entrada propia en la voz “Römische Schule”, en la tercera edición del *Lexikon für Theologie und Kirche* (1999). La tesis doctoral de Kasper estructurada en dos partes, se abre con una enjundiosa introducción, donde plantea: la contribución de la ER al debate sobre la doctrina de la tradición, el *status quaestionis* y la vida e idiosincrasia de los teólogos de la ER (pp. 59-94). La primera parte con cuatro capítulos está dedicada a Giovanni Perrone. El capítulo 1 (pp. 97-146) aborda el encuadramiento de la doctrina de la tradición en el autor, con un análisis del uso lingüístico del concepto de “tradición” en sus principales tratados *De vera religione* (1835), *De locis theologicis* (1842) y en *Der Protestantismus und die*

*Glaubensregel* (1853). Con tres binomios conceptuales desarrolla en tres capítulos la teología de la tradición de Perrone: Iglesia y tradición (pp. 147-250), Escritura y tradición (pp. 251-284) y Tradición y medios de la tradición (pp. 285-302). La segunda parte se centra en las figuras de Carlo Passaglia y Clemens Schrader. Con una subdivisión analiza: (A) la génesis de la doctrina en ambos autores que incluye cinco capítulos, dedicando un extenso capítulo (4) a la contribución de la ER, en especial de Passaglia, a la preparación de la bula *Ineffabilis Deus* (pp. 305-415); y (B) la tradición como testimonio divino-humano según las obras principales de Passaglia y Schrader, trata en dos capítulos los temas fundamentales: “testigos de la tradición” (pp. 417-500) y “testimonio de la tradición” (pp. 501-642). En el “resumen” final desarrolla la cuestión de la ulterior reestructuración de la doctrina de la tradición de Passaglia y Schrader en la teología de Franzelin. La conclusión es un análisis abierto de la relación entre Escritura, tradición e Iglesia en el Concilio Vaticano I (pp. 508-616). El tra-

bajo de Walter Kasper se basa en un profundo estudio de fuentes escritas por lo general en latín y que eran apenas accesibles en Alemania. Se trata no solo de raros escritos, en parte impresos de los teólogos romanos investigados, sino también de un material no publicado del archivo de la Gregoriana. Un vistazo al abrumador aparato crítico con 2836 notas al pie, dan idea de la magnitud de la obra. Vista la cantidad, sorprende que Kasper solo necesitara dos estancias prolongadas durante las vacaciones semestrales para investigar las fuentes romanas. Con todo, su investigación no queda encerrada en el momento positivo del método teológico. Frente a sus protagonistas su posicionamiento en modo alguno es acrítico, sino que ya en este trabajo primero, deja ver aquella capacidad de juicio que caracteriza sus obras posteriores. No en último lugar hay que dejar sus cualidades expositivas, que el promotor de la tesis J. R Geiselmann alaba particularmente en el prólogo de la obra. Uno de los tantos resultados del trabajo doctoral de Kasper es todavía hoy digno de ser tenido en cuen-

ta: lo internacional que fue la actividad teológica en el siglo XIX, de tal manera que en Roma, por ejemplo, pudo producirse la recepción de Möhler, y lo abierta que la teología romana estuvo a tales iniciativas venidas del norte. Un examen al modo en que, en vísperas de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María (1854) se luchó por la justificación de este dogma y cómo también en Roma se enfrentaron grupos diversos en este problema discutido, pudo haber ayudado a Kasper a entender en los últimos años la forma de trabajar de la curia como una “Escuela Romana” de cuño peculiar.

RICARDO M. MAUTI